

DÍA A DÍA

Juglar contemporáneo

La creación conjunta de música y poesía surge desde la Edad Media como canto y recitado para el recreo de nobles y reyes, luego asimilada y popularizada por el público en general. La interpretaban los juglares o "mester de juglaría", oficio que, con entendible evolución, aún entretiene y despierta en individuos y grupos lo que en sus espíritus haya quedado de lírico y de épico.

Al amparo de esos dichos, en el Chile de estos tiempos nadie merece más el título y la dignidad de juglar contemporáneo que el polifacético Valentín

Trujillo. Su extensa e intachable carrera artística, transferida a cientos de discípulos; su desempeño como creativo acompañante de decenas de intérpretes; su condición humana en apoyo de causas sociales como la Teletón, y su defensa de los derechos autorales de sus cole-

gas profesionales compaginan una respetable síntesis de su existencia como artista y como persona.

Su brillante y múltiple perfil le ha sido reco-

nocido en diversas ocasiones, salvo asignarle el Premio Nacional de Artes Musicales que, por sus méritos, ahora debiera otorgársele sin competencia ni previa postulación, reconocido por una ley especial plenamente justificada en forma y fondo. La justicia popular así se ejerce en democracia, por dictado legítimo de los representantes del pue-

blo soberano, esto es, el señor Presidente de la República y parlamentarios y parlamentarios. Salvarían así una omisión y postergación que nos tiene afónicos.

CORUSCO

